

LOS NUEVOS RICOS QUE FABRICÓ LA DEMOCRACIA
LA MANSIÓN DE JOSÉ LUIS PAREDES

Revista Datos (Bolivia) (2004) Luis Ramiro Beltrán: "La TV es adicta al sensacionalismo"; entrevista. Revista Datos (Bolivia) Año V, no. 64:28-29. Diciembre.

Pais Bs. 10.-
Argentina \$ 4.-

datos

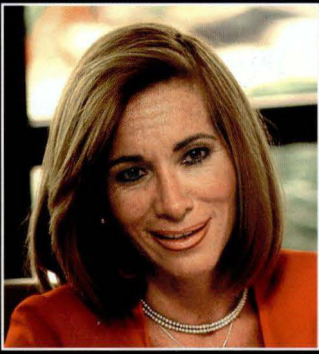
www.datos-bo.com

Colecc. LR Beltrán
PP-AIII-039

TELEVISIÓN: LÍMITES Y EXCESOS



BELTRÁN



RIVERO



KEMPF

Opinan sobre el lado oscuro del periodismo

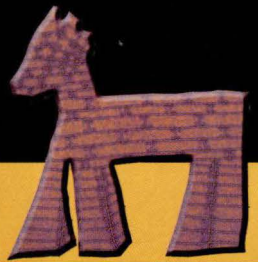
Luis Ramiro Beltrán premio McLuhan de Periodismo: "La televisión es adicta al sensacionalismo".

Sonia Rivero propietaria del diario "El Deber" de Santa Cruz: "El amarillismo hace daño".

Manfredo Kempff, columnista del periódico "La Razón": "P.A.T. se ha convertido en el Ministerio de Informaciones".



TRIBUNAL CONSTITUCIONAL: EL CABALLO DE TROYA



«La TV es adicta al sensacionalismo»

Hombre de una aguda visión crítica sobre la labor de los medios. Pone en tela de juicio el trabajo de la tevé a la que califica de adicta a lo sensacional.

Es difícil conseguir una cita con Luis Ramiro Beltrán, pero el estudioso de los *mass media* se compromete a responder un cuestionario breve. La respuesta llega un día después. No es necesario levantar nuevamente el teléfono para recordar al *obusman* del «Grupo Líder» que nos debe un cuestionario. Eso facilita enormemente nuestro trabajo para evitar confusión en las interminables comunicaciones cruzadas, tan frecuentes entre los eternos prometedores de mañana, mañana. Gran analista de la problemática que hoy afecta a los medios de comunicación, Luis Ramiro Beltrán sintetiza el problema.

DATOS: ¿Qué opina sobre los últimos 15 años de periodismo que se hace en televisión?

LUIS RAMIRO BELTRÁN: Justamente en ese período el periodismo en general registra en Bolivia una transición mayor y contrapuesta. Por una parte ha venido mejorando considerablemente su técnica y, por otra, ha venido deteriorando gravemente su ética. Dos factores contribuyeron notablemente a explicar esto último. Uno es la exacerbación de la competencia entre demasiados medios de comunicación por captar financiación de una publicidad muy decreciente y para atraer a un público de modesta magnitud. Y el otro, es el sustantivo aumento de influencia de la prensa que, en contraste con el profundo descrédito y debilitamiento que han sufrido los partidos políticos, tiende a dar vigencia plena a la vieja metáfora del «cuarto poder» pero que, lamentablemente, está conduciendo a no pocos periodistas al abuso

de tal poderío sobre la sociedad. Y ello está restando credibilidad y respetabilidad a las instituciones periodísticas. La televisión es justamente el medio en que más frecuente y gravemente se atenta contra la ética. Con pocas pero honrosas excepciones, ella desdén principios básicos del periodismo serio y honorable, como son, por ejemplo: la contrastación equitativa de fuentes, la contextualización de los hechos, el respeto a la privacidad y a la dignidad de las personas y la diferenciación clara entre información y opinión. Adicta al sensacionalismo y afecta a hacer de todo un espectáculo, inclusive de la tragedia ajena, la información televisiva presenta, por lo general, la realidad fragmentaria, trivial y escandalosamente, favoreciendo lo conflictivo y destacando lo negativo. Falta de rigor para verificar los hechos en pos de la verdad. Erotismo malsano y exagerado.

«La televisión es el medio en que más frecuente y gravemente se atenta contra la ética periodística»

Rumor y especulación. Sesgo y prociadad. Dañinas incriminaciones sin fundamento. La primicia a cualquier precio. Camarógrafos y editores que se esmeran en mostrar repetida y crudamente escenas de violencia y de sufrimiento. Reporteros que encajan micrófonos en las bocas de heridos y desvalidos. Entrevistadores y comentaristas que acosan a sus entrevistados y distorsionan sus expresiones. En algunos

casos extremos, cronistas y operarios que no sólo contemplan pasivamente la comisión de hechos de sangre - como homicidios y linchamientos - sino que, además, instan a la continuación de ellos «para tener imagen». E inclusive hay quienes mienten e instigan a la violencia, como fue - para dar sólo un ejemplo - el caso del irresponsable canal que en el «octubre negro» aseguró que soldados chilenos dispa-

paraban contra el pueblo desde lo alto de un hotel y azuzó a los televidentes para que acudieran al mismo a terminar con esos supuestos agresores.

DATOS: Un balance muy duro ¿Puede hacer una comparación evaluativa entre la prensa escrita y la televisiva?

LUIS RAMIRO BELTRÁN: Siguiendo bajo el mismo marco de análisis, el del faltamiento a los principios y a las normas éticas en el periodismo, hallo que la televisión y la radio están muy por encima de la prensa escrita. Un número apreciable de quienes ejercen el periodismo en medios impresos pertenecen a agrupaciones, gremiales o profesionales, que cuenta con códigos de ética y con tribunales de honor encargados de lo-

gar que sus afiliados los cumplan. Además, por la propia naturaleza de diarios y revistas, sus redactores - a diferencia de los periodistas del rubro audiovisual - disponen generalmente de algún tiempo para verificar y procesar debidamente las noticias y están bajo estrecha supervisión de editores y jefes de información o redacción. Ambos factores contribuyen, entre otros, a que ocurran en la prensa escrita muchas menos transgresiones a la ética que

las que ocurren en la televisión y en la radio. Ocho diarios cuentan ya con normas éticas para guiar el comportamiento de sus periodistas. En cambio, aparentemente sólo un canal de televisión tiene algo semejante, pero no así las radios. Sin embargo, ello no quiere decir que los redactores de diarios y revistas no incurran nunca en fallas como las anotadas, y en otras, ni que estén libres de la tendencia hacia lo sensacional. Ello ocurre en parte por la competencia desmedida y por el abuso de poder que ya he señalado, pero también lo hace por la influencia del concepto de noticia que tradicionalmente prevalece entre ellos. Aquel de que «noticia

es cuando un hombre muerde a un perro»; o sea, la preferencia por lo inusual, singular o extraño sobre lo normal y ordinario que, cuando se la exagera, puede llevar a la distorsión de los hechos «por hacer titulares». Referirse, dando nombres, a acusados de algún hecho delictuoso como si de principio fueran culpables y, a veces, inclusive juzgar y condenar a las personas sin siquiera escucharlas debidamente atribuyéndose facultades (que obviamente no

«La disrelación entre políticos y periodistas se ha acentuado porque el juego político ahora se libra en los medios»

tienen) es algo infortunadamente común en el periodismo de hoy. Los periodistas de la prensa escrita no están libres, pues, de incurrir en esos tipos de conducta. La diferencia con los de los medios audiovisuales es, por tanto, mayormente de grado en términos de intensidad y frecuencia de las transgresiones. Pero, a diferencia de la televisión que prácticamente nunca hace

una rectificación ni, menos, presenta excusas públicamente a quien haya perjudicado, la prensa escrita sí tiende a hacerlo, principalmente publicando réplicas que recibe por cartas de sus lectores. En algo en lo que no hay diferencia de conducta entre la televisión, la radio y la prensa es en su concentración en informar sobre las élites soslayando al pueblo raso, en ocuparse excesivamente de la política al precio de ignorar a otras áreas importantes del acontecer social y en preferir la toma de declaraciones a la indagación sobre los hechos.

DATOS: En el concepto de «cuarto poder», ¿cree usted que los medios han comenzado a cumplir el papel de victimadores de los políticos tradicionales?

LUIS RAMIRO BELTRÁN: No creo que ello llegue a tanto. Hay, sin duda, y mucho más que antes, una relación de odio y amor entre los periodistas y los políticos. Puesto que el ejercicio de la política requiere de visibilidad pública, los políticos a menudo adulan a los periodistas, pero otras veces algunos de ellos los amenazan o los sobornan. Eso ocurre desde siempre. Pero en los últimos 15 años la disrelación entre políticos y periodistas se ha venido acentuando porque el juego político ahora se libra mucho más en planas de diarios y en pantallas televisivas que en calles y plazas. En el vacío de poder que ha resultado de la debacle de los partidos debida a su incompetencia e inmoralidad, los medios de comunicación - como ya lo señalé - han venido a llenar ese espacio en cierta forma y en creciente grado, sea que hayan querido hacerlo o no. Y esto aumenta la susceptibilidad y la hostilidad de los políticos que se sienten desplazados del ejercicio de la autoridad y la influencia que estaban acostumbrados a monopolizar sin que nadie les pidiera rendición de cuentas. Es, pues, una rivalidad por el disfrute del poder que se hace particularmente notoria en el hecho relativamente reciente de que periodistas intervengan en política y de que políticos se hagan dueños de medios de comunicación. Como parte de esa competitiva discordia, es posible que algunos periodistas se empeñen en hacer a algunos políticos objeto de información incorrecta y de comentarios injustificados, como lo hizo hace poco un canal al burlarse de los candidatos a los cargos municipales. Pero no es menos posible que la conducta de algunos políticos sea reprobable al punto de justificar que la prensa la muestre y la critique. ●

